

Compendian parte de su producción

# En un libro, el universo pictórico de **Reyes Meza**

• El artista mexicano cuenta con un **museo** en Nuevo Laredo dedicado a su obra

• Sus pinturas, dice el creador, son el fiel reflejo de lo tropical y de lo huasteco

México • Leticia Sánchez

Luego de 50 años de peregrinaje artístico, de aciertos y de fracasos, de la construcción de un código de exuberantes imágenes, pero también de permanecer en silencio, se sumaron para que el muralista tamaulipeco José Reyes Meza regresara a la Ciudad de México.

Su visita a esta urbe, a la que llegó por primera vez en 1938, atraído por la pasión y el deseo de estudiar en la Academia de San Carlos, se debe a la presentación (la pasada noche del jueves) de un libro que lleva su nombre.

“En ese tiempo venía de los lugares más ajenos al **arte** pictórico, como Altamira y Tampico, Tamaulipas”, donde obtuvo un bagaje rico en experiencias marcadas por la naturaleza y la exuberancia de la región.

Ese fue su mundo de la infancia, el cual ha perdurado en lo más profundo de su creación plástica, basta con hojear el libro *José Reyes Meza*.

El creador, quien actualmente reside en Monterrey, dice que sólo una pequeña parte de su producción artística se ve plasmada en

este volumen.

Asegura que quien aprecie sus obras, que son el fiel reflejo de lo tropical y lo huasteco, podrán escuchar “el murmullo de la Huasanga, la Petenera o el Fandanguito”.

### “Los pinceles no cueman”

Las obras de Reyes Meza han sido testigos de una vida intensa, que lo ha llevado por diversos caminos.

Siempre ha dicho que el hombre nace con una vocación, la cual define su destino, sin embargo, asegura que casi siempre viene acompañada de otros *hobbies*.

“De no haber sido pintor, habría sido torero; de no haber sido torero, habría sido cocinero”.

Reyes Meza gesticula con las manos, relata que fue torero durante 15 años, y en el transcurso de ese tiempo, “los capotes de brega, las muletas, los estoques, banderillas y bártulos del oficio taurino se fueron integrando a lápices, pinceles, bastidores, telas, colores y las corridas de toros acabaron en pinturas”.

Como artista consagrado, proveniente de la Escuela Mexicana de Pintura que cuenta ya con su **museo** en Nuevo Laredo, comparte una anécdota.

“En cierta ocasión, el maestro

Diego Rivera, quien estaba enterado de mis andanzas novilleriles, me preguntó ‘¿sigue usted toreando?’ No, maestro le contesté, pero él me replicó: ‘pensó usted lo mismo que su colega Zuloaga cuando dejó los toros: los pinceles no cueman”.

Prendido de una gran habilidad de narrador, cuenta que a los once años se salió de su casa y empezó a trabajar como aprendiz de cocina en el restaurante de la refinería El Águila, ahora Pemex.

“Ahí descubrieron mi aptitud y me consiguieron una beca para estudiar en San Carlos. Entonces la vocación de cocinero pasó a ser secundaria; sin embargo, entre el cocinero y el pintor hay similitudes en el manejo y la combinación de colores, olores y texturas, toda una alquimia que se da en la cocina”.

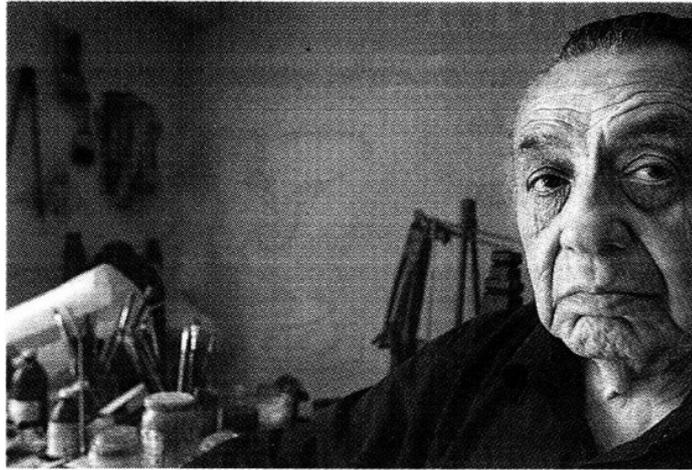
Su universo plástico es inmenso, lo mismo ha hecho murales que ha pintado obras de gran formato para el **Museo** Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec o decorado iglesias.

“Mis retratos, mis escenografías, mis integraciones plásticas en arquitectura y mi gran vocación de muralista, se cocinan aparte”, concluye Reyes Meza. ■■



Fecha <b>28.03.2009</b>	Sección <b>Cultura</b>	Página <b>42</b>
----------------------------	---------------------------	---------------------

OMAR MENESES



**El jueves pasado** presentó su trabajo en el Casino Español